



EL AÑO DE LA FE

CIRCULACIÓN GRATUITA

WWW.SALESIANOS.CL

Nº3

SANTIAGO, JUNIO DE 2013

Viviendo en una época con gran desarrollo en las tecnologías de las comunicaciones, las personas están o se sienten cada vez más solas.

Conectados, pero incomunicados



En una sociedad competitiva, que premia el éxito y el ser joven, hay muchas fuentes de soledad.

Los médicos saben desde hace tiempo que la soledad no es buena para la salud mental, ya que tiene asociadas patologías como la depresión, el estrés, la ansiedad y la falta de autoestima.

Es frecuente escuchar de diversos expertos lo raro que resulta comprobar que, viviendo en una época con gran desarrollo en las tecnologías de las comunicaciones, las personas estén o se sientan cada vez más solas. Nuestro lema cultural parece ser "Conectados, pero no comunicados". Esto sería sólo una constatación más si no fuera porque la soledad tiene fuertes implicancias, psicológicas y también físicas. Estar solo significa no sentirse conectado o cuidado. En una sociedad competitiva, que premia el éxito y el

ser joven, en que precisamente ha ido aumentando su población adulta, hay muchas fuentes de soledad, las cuales desvinculamos del plano de las creencias religiosas. "No metamos a Dios en esto", dicen algunos. Pero, ¿la fe tendrá algo que decir al respecto?

¡Dios quiere hacerse parte viva de la historia humana!

En la época de Jesús, las distintas dimensiones de la vida estaban centradas en lo religioso. Los ámbitos político, económico, social, familiar, etc., estaban atravesados por la relación con Dios. Por eso, cuando les iba mal, creían que Dios los castigaba; y cuando les iba bien, creían que los bendecía. Parecía que Dios “actuaba” solo en función de la acción humana. Por eso, cuando Jesús apareció, le dio un giro a esa comprensión de Dios.

Jesús anunció un gran acontecimiento que requería ser escuchado y comprendido, porque transformaría todo: Dios quiere hacerse parte viva de la historia humana. Esto no es una nueva religión estrictamente, es una visión de la existencia cotidiana que cuenta con la presencia de Dios, no para castigar o premiar, sino para acompañar y proponer una vida liberadora y sanadora.



¿Cómo es este Dios del cual nos habló Jesús?

No lo presentó como un ser lejano. Jesús quiso superar la visión equivocada de Dios, es decir, como un juez severo que gobierna al mundo por medio de las amenazas hacia sus criaturas. **Dios**, dijo Jesús, **es compasión**. Dios siente hacia cada varón y mujer lo que una madre siente hacia el hijo que lleva en sus entrañas.

Esta fue la experiencia de Jesús, y lo que lo llevó a un modo de actuar novedoso e inédito: ser compasivo con todos; e invitó a imitarlo, según esta indicación: “Sean compasivos, como su Padre Dios es compasivo”.

En una época en que se vive muy fuertemente la soledad, producto de un estilo de vida individualista, el mensaje de Jesús claro que es una buena noticia: no estoy solo, pues Dios me cuida siempre, más que la mejor mamá y el mejor papá que pueda imaginar. A Él sí que vale la pena ponerle nuestras vidas en sus manos. Ese es el corazón de la fe.

Dialoguemos: *¿Qué me impide tener más fe en Dios?*

Visita: <http://www.salesianos.cl/>

Ficha Bicentenario **“Compañeros de camino”**
La Pedagogía de Don Bosco

